

PRECES

Jesús sacerdote santo y eterno, te rogamos que aumentes en la Iglesia el números de aspirantes a la vida religiosa y al sacerdocio, fórmalos según los designios de tu corazón santísimo, para trabajar eficazmente por el advenimiento de tu Reino. Oremos y repitamos :

Señor, por tu honor y gloria

- ♦ Para predicar tu doctrina
- ♦ Para sostén de tu Iglesia
- ♦ Para la difusión de la luz y la verdad
- ♦ Para restablecer la unidad de los cristianos
- ♦ Para la dirección de las almas
- ♦ Para la salvación de los niños
- ♦ Para dar a conocer las riquezas de tu corazón
- ♦ Para producir frutos de santidad
- ♦ Para la salvación de las almas
- ♦ Para que el mundo te conozca
- ♦ Para que quien nos mire piense en ti
- ♦ Para ganar almas para ti



Guía: María se regocija en Dios! La verdadera y auténtica alegría, sólo puede encontrarse en Dios. Cantamos.

MAGNIFICAT

PADRE NUESTRO

ORACIÓN POR LAS VOCACIONES (juntas)

Dios, Padre y Pastor de todos los hombres, Tú quieres que no falten hoy día, hombres y mujeres de fe, que consagren sus vidas al servicio del evangelio y al cuidado de la Iglesia.



Haz que tu Espíritu Santo ilumine los corazones, y fortalezca las voluntades de tus fieles, para que, acogiendo tu llamado, lleguen a ser los Sacerdotes y Diáconos, Religiosos, Religiosas y Consagrados que tu Pueblo necesita.

Canto de reserva

Reaviva el don de la vocación

PRIMER MOMENTO

INTRODUCCIÓN



Guía: La vida consagrada es un don divino que la iglesia ha recibido de su Señor. El Papa Francisco nos dice que, al Dios de la vida hay que encontrarlo cada día de nuestra existencia; no de vez en cuando, sino todos los días. “Seguir a Jesús no es una decisión que se toma de una vez por todas, es una elección cotidiana. Y al Señor no se le encuentra virtualmente, sino directamente, descubriéndolo en la vida. De lo contrario, Jesús se convierte en un hermoso recuerdo del pasado. Pero cuando lo acogemos como el Señor de la vida, el centro de todo, el corazón palpitante de todas las cosas, entonces él vive y revive en nosotros”.

El encuentro con el Señor es la fuente. Por tanto, es importante volver a las fuentes: retornar con la memoria a los encuentros decisivos que hemos tenido con él, reavivar el primer amor, tal vez escribir nuestra historia de amor con el Señor.

Silencio

(ACTO PENITENCIAL)



Signo (máscara)

La máscara simboliza los rituales vacíos que no nos dan libertad y capacidad de saborear los momentos de encuentro con el Señor. Traemos a la mente las situaciones de poca docilidad al espíritu para dejarnos formar en cada situación concreta (Palabra, eucaristía, sacramentos, Regla de vida, situaciones comunitarias).

(Cada una expresa algún miedo que no le deja ser libre)

Canto: Tomad Señor y recibid

ORACIÓN PERSONAL

Señor, Tú me invitas a conocer la verdad de mi vida! ¡Sin ser auténtico difícilmente podré responder a mi vocación y a la plenitud y alcanzar la felicidad! ¡Señor, no permitas que las máscaras aparenten lo que no soy y oculten lo que pueda ser malo para mí porque no sería más que un reflejo de mi mediocridad! ¡Espíritu Santo, ayúdame en el camino de la autenticidad; dame el valor para ahondar en mi verdad y enfrentarme a lo que es de verdad! ¡Ayúdame a alcanzar mi verdadera libertad en el cumplimiento del Plan de Dios, en la fidelidad a los designios de Dios y a caminar por la senda de la verdad!

II MOMENTO

CANTO DE EXPOSICIÓN



ORACIÓN COMUNITARIA

Oh Jesús presente en el sacramento de tu amor, te adoramos y elevamos a ti nuestra oración. Ten compasión, Señor, de tu pueblo; que carece de miembros para que trabajen en la mies que es mucha y los obreros son pocos.

Te suplicamos Señor, que envíes obreros a tu viña, envíanos muchos pregoneros de tu Evangelio y continuadores de tu obra.

Suscita en el corazón de muchas jóvenes el deseo de consagrar su vida a Ti y a la salvación de los hermanos. Esclarece su mente para que conozcan la gracia inestimable de la vocación divina.

Fortifica su voluntad, para que no se desanimen ante el sacrificio y no se dejen vencer por los halagos del mundo. Da a conocer a sus padres que hermoso e incomparable es ceder sus hijas y consagrarlas a tu servicio.

Concedenos las luces necesarias para cultivar en las jóvenes la semilla de la vocación.

Proclamación de la Palabra de Dios (2 Tim. 1, 6-9)

Canto

SALMO DE UN CORAZÓN FELIZ (Salmo 15)

Cantamos la antifona: Aleluya, amén, aleluya. Dichoso el hombre que cuenta contigo. Aleluya, amén, aleluya.

¡Aleluya, Señor! Guárdame pues tú eres mi refugio.

¡Aleluya, Señor!

Acógeme pues tú eres mi casa y mi tienda.

¡Aleluya, Señor!

Protégeme, pues tú eres mi escudo en la pelea.

Yo digo de todo corazón: Tú eres mi Señor, el Dios de mi vida.

Tú eres mi bien y fuera de ti no hay nada.

Tú eres el goce y la alegría de mi corazón para siempre.

Tú eres grande, magnífico, capaz de llenar mi existencia.

Me uno a los que creen en Ti y te digo: Te adoro, Señor.



Me uno a los que esperan en Ti y te digo: Espero en Ti, Señor.

Me uno a los que aman de corazón y te digo: Te amo, Señor.

Mi vida es para ti, mi Bien y mi Todo: ¡Te pertenece!

Mis ilusiones y mis utopías están puestas en tus caminos.

Tú eres el Dios que salva, porque tu nombre es Amor sin medida.

Dichoso el hombre que cuenta contigo.

Eres la parte de mi herencia, eres el buen vino para mi copa;

con tu gracia y tu fidelidad, mi suerte aseguras cada día;

mi felicidad está pendiente de la palabra de tu boca,

y mis ojos buscan sin cansarse la sonrisa de tus labios.

Dichoso el hombre que cuenta contigo.

Tú caminas a mi lado y guías el sendero de mi vida;

tú estás en medio de mi existencia

y me hablas al corazón con ternura.

Contigo me siento seguro y la marcha se hace ligera;

contigo no vacilo al dar mis pasos y me siento acompañado.

Mi corazón se me alegra y mis entrañas saltan de gozo:

me siento feliz como un gorrioncillo en el alero del tejado,

me siento feliz como una gaviota volando en libertad,

me siento feliz como una estrella colgada del azul en la noche.

Dichoso el hombre que cuenta contigo.

Mi corazón descansa, se siente junto a ti satisfecho;

tu Espíritu me conduce a la verdad plena y me siento libre;

tu amor, constante como una ola, da seguridad a mi vida;

y tu rostro, como sol de mediodía, inunda de luz mis pasos.

Dichoso el hombre que cuenta contigo.

Enséñame, Señor, el camino de la vida y dame el don del vivir;

tu rostro esté siempre presente a lo largo de mis noches y mis días

y hazme gozar en lo interior de mi ser tu amor verdadero.

Eres mi delicia, eres mi esperanza;

eres mi tesoro, eres mi bien;

soy feliz contigo y salto de gozo

como un cervatillo en la montaña.

Alegra siempre mi corazón, oh Dios de la fiesta y la danza;

alegra mi corazón que busca en Ti su mirada.

Gloria al Padre...

